

# HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1102

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

MIÉRCOLES 6 DE NOVIEMBRE DE 1901

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## TODO ES APARENTE

Si se pregunta á cualquier ministro ó personaje de la situación allá en la Corte por el estado actual de las provincias, todos contestan lo mismo.

«Los despachos de las autoridades acusan tranquilidad completa en todas partes.»

Si oímos al jefe del Gobierno en los Consejos de ministros, oiremos de sus labios que la paz está asegurada.

Todo es armonía, sosiego y bienestar.

Pero á poco que se observe y se lea la prensa diaria, existe el seno de las colectividades y en los centros de actividad tanto industriales como mercantiles, artísticos como científicos y políticos, un malestar tan acentuado, que á la más leve excitación ó por efecto de la más pequeña causa se produce una reacción que nunca concuerda su intensidad con la lentitud de la causa productora.

Y es que vivimos bajo el amparo de una tutela que solo se cuida de ocultar la realidad de las cosas.

La paz, la tranquilidad y en general todo el bien que sentimos es ficticio, es impuesto por la constante amenaza de un Gobierno que solo aspira á prolongar su existencia por espacio de unos cuantos meses.

Las turbulencias y algaradas que vienen salpicando la nación no son otra cosa que sacudidas nerviosas verdaderas descargas eléctricas producidas al ponerse en contacto la mano del Gobierno con las clases desheredadas.

Los organismos tanto sociales como políticos, en cuanto se ponen en movimiento, descubren su interior por medio de manifestaciones de desagrado.

Y cuando en una nación existen estados latentes que sin descubrir su presencia van transmitiendo el mal de uno á otro organismo hasta invadirlos todos; cuando la paz está sostenida por la fuerza armada y la tranquilidad se mantiene por la prudencia de los pueblos en este estado una chispa, una voz, una causa cualquiera por insignificante que sea, basta para romper el silencio y entonces se desbordan las pasiones y se producen los grandes cataclismos.

Las apariencias son siempre efímeras.

Vivimos dentro de un estado aparente y la realidad comienza ya abrirse paso.

Pronto presenciaremos su triunfo.

## DE MAL EN PEOR

El abandono en que el Gobierno tiene los intereses del país, consiente á ciertas entidades, abusos incalificables que en ningún país bien organizado se permitirían, pues constituyen vejaciones á que se han de someter forzadamente los honrados ciudadanos que tienen indiscutibles y respetables derechos, y que nadie, bajo ningún pretexto debe acatar.

Nos referimos á la reciente disposición del Banco de España retirando

de la circulación pública los billetes de 500 y 1000 pesetas, que llevan el retrato de Lepe de Vega, y con la correspondiente cortapisa, de que dado caso que el canje no se verifique durante el corriente más, tendrán que efectuarlo los interesados en Madrid, prohibiendo hacerlo con las sucursales de provincias.

«¿Es que la poderosa entidad de que se trata, tiene amplias facultades para hacer lo que le parezca? Porque no puede servir de pretexto que así se disponga en las instrucciones que para el servicio interior están dictadas, porque el Banco de España, que tiene el exclusivo privilegio de la emisión en toda la nación del papel-moneda, y en quien depositan los particulares que lo reciben en pago y á cambio de moneda corriente su confianza, lo más natural es que corresponda, dando el mayor número de facilidades para su canje en caso necesario, y no aumentando obstáculos que no conducen á otra cosa que á aumentar la desconfianza que en parte de los españoles existe, y á que dentro de breve plazo, el que posea un billete de Banco, tenga que tropezar con un sinnúmero de dificultades, para encontrar concudadano que sin reparo alguno se lo reciban, como pago de alguna cosa ó servicio.»

## EL ESTERCOLERO

¡Santo cielo! También otro cementerio. ¡Corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos: ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! ¡Aquí yace la esperanza!»

¡Silencio, silencio! Mariano José de Larra. (Figaro)

«La Patria» ha muerto. No es la patria española aquella de quien hablo: es el periódico de Urquía.

Lo acaecido á D. Juan Quijote lo cuenta así Miguel de Cervantes en el capítulo LXVIII de la segunda parte de su inmortal obra: «Llegó de tropel la extendida y gruñidora pira, y sin tener respeto á la autoridad de D. Quijote ni á la de Sancho, pasaron por cima de los dos, deshaciendo las trincheras de Sancho, y derribando no solo á don Quijote, sino llevando por añadidura á Rocinante. El tropel, el gruñir, la presanteza con que llegaron los animales inmundos puso en confusión y por el suelo á la albarda, á las armas, al rucio, á Rocinante, á Sancho y D. Quijote. Levantose Sancho como mejor pudo y pidió á su amo la espada, diciéndole que quería matar á media docena de aquellos señores y descomidos puercos; que ya había conocido que lo eran. Don Quijote le dijo: Déjalos estar, amigo, que esta afronta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es, que á un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas, y le hollen puercos.»

De cuando en cuando, un acontecimiento resonante remueve la enorme masa pútrida que fermenta en el inmenso estercolero. Entonces se enrarece el ambiente, se espesa y el aire ahoga cargado de pestilencias, de gérmenes pútridos que como nube se levantan.

Luego el clamoreo se va acallando; los vientos cesan y la atmósfera se tranquiliza. Caen las miasmas al basurero; y allí se van apelmazando conforme se purifica el ambiente.

Después... después, nada. Hasta otra vez, hasta otro acontecimiento grande, hasta que algún atrevido remueva la podredumbre.

Y en el inmenso estercolero fermentan todos los males, todas las impurezas, todos los gérmenes malsanos que ahogan la vida y abren paso á la muerte.

La gangrena inunda el cuerpo sobre el que se posa la basura arrojada por todo un pueblo durante cuatro siglos; se han decuplicado los gusanos diariamente y es un roer, un roer continuo el sordo rumor que se escucha.

Melilla. La ofensa de las kábilas salvajes. Margallo. Movilización de todas las reservas. Tres meses para transportar 25.000 hombres desde Málaga, á doce horas de camino. Dulces pláticas, café y puros entre Muley-Araaf y Martínez Campos. Pacto, indemnización y des-

prestigio ante el mundo éntero. Mor-daza á las Cortes.

Insurrección de Cuba... La quinina falsificada; los zapatos de cartón; vergüenzas de la Administración militar. Weyler; caza de reconcentrados...

Guerra de Filipinas; las órdenes religiosas; fusilamiento infame de Rizal en La Luneta de Manila. Hazañas del general cristiano. Caza de tagalos. Primo de Rivera; los millones perdidos; los millones de la suscripción forzosa... Pacto de Biak-na-bató.

Guerra hispano-americana; Cavite; ojo vergonzoso de Santiago de Cuba; nuestros barcos vuelven las popas; rendición de Santiago; traición indigna; rendición de doscientos mil hombres armados, sin disparar un tiro; paseo militar de los yanquis por Puerto Rico; huida de las autoridades de la isla; indigna y cobarde rendición de Manila; el arzobispo Tejeiro; vergüenzas; los repatriados; pérdidas en aquel archipiélago 360.000 kilómetros cuadrados de territorio, más de 1.300 islas con nueve millones de habitantes, diez y seis mil hombres muertos; ciento treinta y cinco millones de pesetas evaporadas.

Después, el pacto de París: Monteros Rios: ¿Quién mató á Meco?

Y de tantas vergüenzas, de ignominias tantas, perdido el recuerdo mientras la España se hunde como un desmantelado navio luchando en medio de la horrible noche con la tormenta bramadora y salvaje.

De cuando en cuando se alza el clamoreo; se remueve el estercol y el ambiente infesta; pero todo queda en paz al instante; no llega la convulsión fiera de la vida renaciente que nos despierta de la modorra estúpida.

Y yo, como el malicioso Figaro, exclame: «Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos: ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! ¡Aquí yace la esperanza!»

José Marín Albacete

## LOS DRAMAS DE LA MISERIA

Así titula «El Imparcial» un artículo dedicado á reseñar un triste drama desarrollado en la calle del Ave María de la capital de España; y en que han sido víctimas un capitán del ejército D. Julio Moreno, su esposa y una hija de ambos; víctimas los tres de la más espantosa miseria.

El capitán D. Julio Moreno se suicidaba por no tener con que atender á las necesidades de su esposa y nueve hijos, á fines de Julio. Anteaer se daba sepultura merced á la caridad de un amigo de la familia á la esposa del Sr. Moreno y á una hija de estos.

Otra hija, la mayor de los ocho seres que quedan con vida, sufre en una cama, presa de grandes crisis de angustia; la espantosa miseria que los rodea y la terrible desgracia de que han sido víctimas.

¿Quién no derramará una lágrima por esos pobres huérfanos, abandonados en su desgracia, sin más bien que lo que las almas caritativas quieren hacer por ellos.

Esta es España. Hace poco tiempo se paseaba por esas calles una mujer gloriosa, resignada, con la paciencia del mártir y el esplendor del héroe. Esa mujer pedía limosna para comer; y eso que era viuda de un valiente militar y madre de dos bravos que supieron morir por la patria. Esta es España: la que deja morir de hambre á la familia de un militar y la que permite que una señora pida limosna de puerta en puerta.

No hay de qué extrañarse: esas desgraciadas familias no contaban con el apoyo del diputado fulano, no. Si hubieran contado entre sus escasos amigos á tal, no se hubieran muerto de hambre; nunca pidieran limosna de puerta en puerta.

Todo está bien; ese es el pago que se les dá á las familias de aquellos que derramaron su sangre y aún murieron porque España conservara sin mancha su honrosa tradición: ese es el pago que se les dá á aquellos que abandonaron á sus familias para ir á batirse ó á morir á la otra parte del mundo.

Pero no. To la España no es lo mismo; aún quedan corazones honrados que velarán por esos pobres huérfanos: que en el momento de la desesperación y de hambre, acuden á su lado con una palabra de consuelo y un padazo de pan.

«El Imparcial» en sus columnas tiene un lugar donde el alma generosa que quiera hacer algo por los huérfanos del capitán Moreno, ya sea poco, ya mucho, puede figurar con su propio nombre ó con otro cualquiera; para una obra de caridad no es preciso nombre; siempre se conocerá á la persona que lo haya hecho.

## RAPIDA

«Bien, por Melquiades Alvarez! A todos ha combatido; de todos se ha desligado para hablar claro, para señalar los peligros que sobre nosotros se ciernen y al mismo tiempo culpar á todos de la mayor ó menor parte que les cabe en el desastre que á España hundiera ante las demás naciones y ante nosotros mismos. Así se hace. De combatir, á todos; á los que intervinieron en la fureta hecatombe del 98. Estar solo; erigirse en juez y sentenciar á todos los culpables: eso es de corazón grande; la verdadera hidalguía castellana; la vengadora y terrible espada de la luz centelleando sobre las cabezas de los Judas que vendieron á España. Bien venga Melquiades Alvarez por sus acusaciones: así la historia en su día podrá decir que tan solo un hombre fué capaz de arrojar el terrible anatema de nuestras desgracias sobre el rostro de aquellos que la hubieron. Terrible es la acusación, pues de un hombre solo lanzada á todos, á amigos y enemigos, á confesores de la misma idea y á otros de contrarias, al fuerte y al débil... Es el único día, la sola vez que en el Parlamento español ha resonado la portentosa voz de la justicia, lanzando el reto á los que tuvieron la desgracia de intervenir en la terrible hecatombe.»

## Nuestra palomita

Apesar del tiempo, que sigue lluvioso, hemos salido esta mañana á recoger noticias sobre el reparto de las capes luvias.

Mi primera visita ha sido á la barbería del Poncio, en donde he encontrado al Cascarija que en amable coloquio, comentaban el timo dado á los pecoberos, pimentoneros, peralejos y alcoyanos, en el reparto de los décimos para el sorteo del domingo.

Había que ver al Cascarija echándosela de maestro en esto de las rifas. Y la verdad es, que viene demostrando ser muy hábil en el arte de insacular.

Como el Cascarija hace pocas migas con las del palomar, á penas se apercebió de mi presencia tomó las de Villadiego y me dejó solo con el Poncio.

—¿Qué te parece la jugada? palomita, me preguntó el Poncio.

—Me parece muy habilidosa, y así me la presumía la harían ustedes.

—¿Y que crees respecto á los que resultarán agraciados?

—Que de no unirse todos los opositores, se van á quedar sin capa, para este invierno, que va á ser muy crudo.

—De que no se entiendan ya me encargaré yo, ya sabes tú que tengo capote, como buen gitano, y sinelo á las mil maravillas.

—Dificillito lo veo, porque los pecoberos no se resignan á jugar á la gallinita ciega y arrecian como unos condenados.

—No lo creas, á pesar de que se reúnen esta noche para tomar posiciones, de aquí al sábado, no queda aspirante á capa, porque este año se venden caras.

Y tan caras que el Maniso no las quiere, que es cuanto se puede decir.

—Y los peralejos ¿qué piensan hacer?

—Pues luchar por donde puedan.

—Y los pimentoneros, ¿qué acuerdo tomaron anoche?

—Unirse con los que tengan probabilidades de éxito, ó retirarse á sus barracas.

—Y de los alcoyanos, ¿qué me dices?

—Pues que ya se han matriculado y han puesto la muestra, lo demás les tiene sin cuidado, pero ayudarán á los

que luchen con decisión y probabilidad de lograr capa.

—Pues ese es el único miedo que tienen los ardineros. Que se unan y tomen medidas de rigor para evitar el copo. Mas no espero que tal hagan, pues eso sería tener sentido político, y aquí por fortuna nadie acredita poseerlo.

—Pues en el pecado llevarán la penitencia.

—Dices bien, pero no adelantemos los sucesos y esperemos á mañana.

Pues hasta mañana.

## NOTICIAS

Defunción. Después de sufrir con la mayor resignación cristiana los sufrimientos de la enfermedad que ya tiempo venía minando su salud, falleció ayer mañana en Cieza, el honradísimo sacerdote D. José Perona, beneficiado que fué de esta Santa Catedral.

Descanse en paz tan virtuoso sacerdote y reciba su familia la expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.

El Sr. Obispo. Esta tarde ha salido para Avila con objeto de reunirse con el Obispo de aquella ciudad para emprender el viaje á Roma, el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. don Tomás Bryán y Livermore, obispo de esta diócesis, encargándose durante su ausencia, de despachar los asuntos del obispado, el secretario D. Félix Sanchez.

La deseamos un feliz viaje.

Jubilado. Ha sido jubilado por edad, D. Pedro Angosto Herrera, maestro de escuela de Caravaca.

Manicomio. Ha ingresado en el Manicomio, José Antonio Muñoz, vecino de esta capital.

Traslado. Ha sido trasladado de la carcel de Granada, al Penal de Cartagena, el confinado Sebastián Cano Muñoz.

Nuevo yástago. La joven esposa de nuestro querido amigo D. José Alvistur, es madre desde ayer de una robusta y hermosa niña que es el encanto de la familia. A tan dichosos padres enviamos nuestra cordial enhorabuena por tan fausto acontecimiento.

Rifa de novillas. El número 1.869 favorecido por la suerte, en la rifa de las novillas, lo había adquirido el vecino de Beniján, Antonio Saiz Perez de Tudela, el cual ha recogido sus cuatro hermosas novillas y entregado la papeleta con el número al señor cura del Cabezo de Torres, D. Francisco de la Cruz Vicente.

Pagos. Para mañana hay señalados los siguientes pagos en esta Delegación de Hacienda: Para clases pasivas, 3.000 y para devoluciones de depósitos, 4.058 pesetas.

A la corrección. Ha sido conducido á la corrección, Pedro Tejada Saavedra, de 14 años, por escándalo y blasfemias.

De viaje. Ayer tarde salió para Madrid, nuestro querido y particular amigo D. Rogelio Manresa. Lo deseamos un feliz viaje.

A reclamar. La caja general de Ultramar, participa á esta Alcaldía, que pueden reclamar sus derechos á dicho centro los herederos del soldado fallecido José Perez Ruiz.

Letra. El regimiento reserva de Orihuela, remite á la Alcaldía una letra de 7 pesetas, para Francisco Valverde Mirin.

